

quisiera verla al abrir los ojos
cuidar de ella aunque no esté
acariciarle los párpados
llevar banano y papaya
nueces y pasta
todo lo que aprendimos flotando
el conocimiento en las piernas
las tuyas las más suaves y hermosas

quisiera que el dolor fuera un país del norte
lejos de aquí
y el amor nuestra casa de pelo negro

Corte invisible

Sara Fernández





La especulación sonora es más rentable que el proselitismo financiero o que las noticias falsas. Así es porque la especulación sonora es poesía, un hecho que tal vez muchos indicadores versátiles no puedan medir ni los apostadores perder. En la poesía, y lo sabemos todxs, ya todo está perdido, y por eso acumular en nuestras tripas su ritmo, su incesante clamor por la intimidad de nuestras películas mentales, no es ganar o triunfar, sino habitar la maravilla, estar a la deriva en el mundo buscando la señal que cambie el sentido.

Corte invisible es el primer libro de poesía de Sara Fernandez, es decir, su primer salto al vacío, para usar bien, ahora sí, una expresión tan maltratada en estos días. En la poesía y en la literatura se cae hasta los abismos de lo que hay y de lo que somos. Cada escena que se vuelve ceniza en nuestros corazón es un boleto a su presencia.

Chano Castaño



MIRO LAS NUBES

lo hermoso siempre se desvanece
todas las personas que quise
duermen en mi pecho como caracoles

no recuerdo la última vez que dormí en el transporte público
esa sensación del sueño invadido por las conversaciones
circundantes

.....
soñaba

caminamos en círculo la primera noche
vimos un jardín en el cielo donde las plantas tenían ojos
la ciudad giraba sobre sí misma

nuestros ojos llenos de luz
un sol en la frente

si parpadeara
podría detener el movimiento de la tierra

aún dormidas
nuestras miradas punzantes
frente a una hoja en blanco
diminutos huecos luminosos
de mis labios no caían las palabras
-habíamos olvidado el lenguaje de los hombres -
en su lugar
una viscosidad oscura
la emergencia de un sonido inédito
un canto subterráneo o aéreo
de la profundidad la ligereza

¿es este el fin del mundo
o solo el colapso de una red submarina?

VIENTOS DE AGOSTO

la ciudad
es un atlas de vientos

zumban
contra
las
ventanas
que vibran resistiéndose
a explotar
reverberan en las barandas
de los puentes y de los balcones
en los tubos en general

los árboles caen con violencia
las tejas se desprenden de sus árboles
los tejados
como hojas pesadas
que vuelan locamente en la ventisca

si los humanos
tuvieran vocación de pájaros
bastaría con agitar los brazos
para elevarse
emprender el vuelo de los techos
y construir una ciudad
de arquitecturas flotantes
torres de aire y materia
atravesadas por nubes blancas

la ciudad
se derrumbaría
con la llegada del verano

XF

anoche soñé que john lurie se enamoraba de mí
nadábamos en la piscina
la luz subacuática era un animal marino
ciego / sigiloso
en la quietud subyace el ataque

una red de cables submarinos
como el mapa de una red ferroviaria
la proximidad de los pixeles
nuestra existencia en la pantalla
uno cero uno cero uno cero uno
asir el código
asir el aire

la imagen de una silla vacía en la pausa de una videollamada
quien se sienta
es un cuerpo lejano
desmembrado por la imagen

afuera en el mundo
el viento anuncia la lluvia
se puede escuchar incluso antes de que caiga
como una premonición
un sentido para lo invisible

estoy vieja
ya no existen los aviones
ya no los veo pasar desde la ventana
en el sueño más vívido de mi infancia corría y corría hasta despegar
muchos años creí que era un recuerdo
porque el cuerpo era más leve
ahora

irremediamente atado a la tierra
tengo ojos para ver hacia dentro
y siempre están mojados

DEL LATÍN FICTIO

podría empezar contándote un sueño
en el que el mar se desbordaba y se tragaba la ciudad

intento recordar por qué en el pasado resulté deseable
qué operaba en el cuerpo
qué emanaba de él
su tesoro

quiero las palabras
otro organismo vivo
quiero las palabras
su reino carnoso
su materia inquietante
vegetales de otro tiempo
por nuestras antepasadas recogidos
sembrados en un territorio interior
un jardín de agua
y de podredumbre deslumbrante

un territorio conquistado
por la taxonomía del gr. τάξις 'ordenación'
pulsión occidental de la clasificación
las cosas son cosas
son cosas distantes de(l) yo¹

pero los objetos me miran
como yo los miro a ellos
con sus largos ojos ocultos

bacterias, hongos, protistas unicelulares,
gusanos, moluscos, crustáceos, cefalópodos,
celentéreos, insectos y peces
producen bioluminescencia en playas lejanas
podría empezar contándote cómo en otros planetas miran al cielo
para verles moverse y brillar

1. Pronombre personal o sujeto humano en cuanto persona o parte consciente del individuo, mediante la cual cada persona se hace cargo de su propia identidad y de sus relaciones con el medio.

LA CELEBRACIÓN DE LA PÉRDIDA

a Chantal Akerman

una noche fría cualquiera
sentada en la mesa del comedor
veo este fotograma

desde la pantalla
me miras y doblas los ojos
el borde de una sonrisa
en el borde inferior del cuadro
eres tan hermosa
y me dan ganas de llorar

la voz ronca el pelo corto
si pudiera mirarte más de cerca
+ allá de los píxeles

las imágenes no tienen jerarquía
no hay arriba
no hay abajo
en casa
todo es plano

tu mano
como un avión

/ a través del incendio

ATADO DE ESPINACAS

el amor es un cuerpo que duerme
una noche me acosté debajo suyo
sofocada

soy un niño triste
que mira al mar
brillo y abismo
la incapacidad de nadar
detrás mío edificios de tristeza que rozan las nubes

mirando las fotografías
de muchos años atrás
vi a mi madre joven
sus manos no eran aún dinosaurios
eran
lirios
serpiente coral

a ella
le he traído hoy un atado de espinacas
verdes y húmedas y hermosas
en este mundo
es esa la más grande prueba de amor

UNO

en el margen de error del contorno de la luna
hay un territorio invisible

si me propusiera hacer un recorrido por una ciudad imposible
con la seguridad de encontrar una habitación al revés
adivinaría el lugar
oculto
el reverso del espejo

si el cuerpo
que es la posibilidad más certera del lenguaje
anunciara un gesto:

dos manos
se tocan

tu mano
otra mano
que es mi mano
un caballo mira al sol
te miro y no sé decir
pero esta sensación en el pecho
en el abdomen
en los ojos

LA MIRADA

sobre todo mirar con inocencia
como si se abrieran los ojos por primera vez
con la mirada maravillada ante el mundo

debajo de las cosas no están sino ellas mismas

es de noche
la voz inaudible de los insectos
el ruido sordo de los aviones que rayan el cielo
que son insectos gigantes
las miradas de un muchacho y una muchacha
bajo un bombillo amarillo
buceando en la vastedad del lenguaje
de donde surgen todas las cosas

CARTA SIN REMITENTE

a R.

cuando miro mis manos
me aterra ver en ellas señales del futuro

la ciudad no termina
es la extensión más vasta de luces

una calle permanece oscura
si cierro los ojos
puedo ver detrás de las luces
puedo viajar en el tiempo

si de mis manos brotaran lágrimas
vería todo lo que toco
con tanta claridad
que no necesitaría volver a mirar

debajo de estas líneas que forman las palabras
hay un entramado de movimientos incommunicables

el cuerpo no se puede decir

SCORPIO SEASON

a Laura María

voy con mi amiga al fondo de la bañera mientras sobrevuelo
el pacífico
en un avión
no queremos sentirnos rotas
entonces nos abrazamos debajo del agua
desayunamos frutas y huevos

hablamos bajo las cobijas

nos tiramos
las cartas

quisiera verla al abrir los ojos
cuidar de ella aunque no esté
acariciarle los párpados
llevar banano y papaya
nueces y pasta
todo lo que aprendimos flotando
el conocimiento en las piernas
las tuyas las más suaves y hermosas

quisiera que el dolor fuera un país del norte lejos de aquí
y el amor nuestra casa de pelo negro

23 DE SEPTIEMBRE EN MEDELLÍN

un viejo teje el aire con sus manos
como las parcas
como si los hilos con los que teje
fueran la historia
o el tiempo
y el viejo
tiene los ojos azules
y vidriosos
ya no se acuerda
qué día es hoy
seguro no desayunó
—no almorzó—
son las 5 de la tarde
y preferiría un pan
un tinto
a esta fatigosa habilidad
de tejer el aire
y sostener entre sus manos un tejido
que nadie puede ver

LA SUPERFICIE

leí el horóscopo en el periódico
y como una serpiente
se desplegó ante mí
una constelación de oro
susurraba:
el miedo es un animal dormido que no respira
luego una instrucción:
—navega en la selva varios años
en búsqueda de lo profundo
o de una palabra que reemplace la idea
de sumergirse hasta el fondo

y aunque el viaje es un movimiento físico
el espíritu transita entre los mundos
con el poder de la levitación

en la palma de mi mano están todos los recorridos
aguas oscuras
ciudades sin nombre fábricas y metales la utopía del vacío
desiertos solares

estos días se circunscriben a la cocina
espacio mágico que transforma la materia
una cúpula de sol en las mañanas
el crepitar del aceite
mezclar la harina y la leche / amasar el pan

solo escucho un ronquido lejano
y afuera ya no llueve

LA GATA

esa gimnasta cansada
que ya no trepa ni corre
solo se acuesta
como una oruga
y sueña con la infancia
cuando miraba el mundo
desde las alturas

en la noche
perseguía las sombras
entendiendo que estas
son la extensión de los objetos
que quería alcanzar

eso son
para nosotras
las palabras

...

he salido tantas veces de este
cuerpo La próxima será la última
me lamí las cicatrices
para verlas brillar bajo el
SOL

(la saliva sobre la piel es sangre transparente
abrí las manos
todas las líneas se borraron y con ellas
los designios del destino

basta con dibujar un ○
para abrir una puerta metafísica
ALLÁ
lo invisible
los cuerpos sin forma

una masa negra y espesa
contiene la idea de dios

ahí dentro
desde hace siglos
se construye una máquina milimétricamente análoga
a un cuerpo sin sexo

CRÓNICA DE UN NIÑO REY PERDIDO EN UNA CUEVA

de las cosas del mundo
todas aborrecidas
por mí a la edad de cien años
deseo solo conservar mi memoria
los primeros años
fueron buenos

mirábamos a través del agua
y nos mojábamos los pies
un perro se sentó a hablarnos
nos contó el cuento
del perro azul
sentado frente a una niña
le dice el lugar secreto
donde se abren de noche
las flores

teníamos la perplejidad en los dedos
todo lo que tocábamos
centelleaba

me fui lejos de la casa de mis padres
tuve un jardín
donde se echaban a morir
las chicharras
esos insectos ensordecedores
que aún cantan
en las ciudades del trópico

imaginé un desierto
enseguida apareció ante mis ojos
y mis manos se secaron
y en mi frente apareció un mapa
que solo mi hermano podría leer

anduve durante años
buscando la lucidez
escondida detrás de los árboles

la memoria
es un animal de papel
como esos que doblan
los japoneses

REMEMORACIÓN DE UN VIAJE EN EL TIEMPO

las cosas se abrían ante nosotras
como raras flores nocturnas
en su interior
un resplandor triste
como si supieran de antemano
de los rituales de despedida
de los precipicios

las camas tendidas
los cuadernos cerrados
las manos
como moscas
o mariposas cansadas
se enroscan sobre las últimas luces
pero estas se derraman
inevitablemente

ÉLIANE RADIGUE

escuché los aviones
en el aeropuerto de Niza
los objetos vibraban
cedían al movimiento del aire
escuché las modulaciones de las cosas
y una profecía:
no hay silencio
un hombre deshacía una jaula

me senté frente a la pared
mis manos
segúan un movimiento más antiguo
sobre el inmenso rompecabezas del sintetizador
pegué el oído a una caracola
una ballena cantaba
(aquí la pista del misterio)

los aviones sonaban como el mar

EL MAGO DE VITEBSK

la noche era un campo de cultivo
allí sembró caballos voladores

una pareja recién casada
sobrevolaba el pueblo
la novia nadaba en su vestido
blanco
y al cruzar miradas con los caballos
nacían miles de estrellas

abajo
en la tierra
una vaca azul aullaba
no un mugido
sino un sonido más profundo
como un incendio

a muchos kilómetros de allí
un pueblo en llamas

dios creó a todas las criaturas
los animales
las nubes las flores
las abejas
sus casas
al pintarlas en un lienzo blanco

un puñado de letras en un alfabeto extraño
para decir el amor
el vuelo
la ternura

en los cabellos enredados de los amantes
escondió el secreto de los acróbatas:

la técnica
para volar

[]

hace días pensaste en inventar un alfabeto
diminuto ilegible
ya no tomas café
te da reflujos en las noches
como si tuvieras treinta años más
dos hijos entrando a la adultez
y deudas bancarias
el corazón dormido

escribes acostada
boca arriba
con los ojos
en el techo brillan los planetas que pegaste cuando eras niña
el sonido de las estrellas al caer a tierra

escribes
después de los sucesos del nuevo mundo
fuerzas del orden y guaridas incendiadas
fuego en todos los rincones del mundo
en los barcos petroleros
en las raíces de los árboles
en los periódicos narran la desaparición
de una piedra colonial
el estrépito de un siglo
que apenas empieza
salpicado de bacterias alienígenas
y
demonios prehispánicos

LAS ABEJAS

densidad del aire
sensación surreal del sueño junto a otro cuerpo
sus aretes dorados
sus pestañas cortas
su lengua suave

quisiera verla mañana
besar su camiseta verde
más quesadillas de quelites
más plantas enredadas y misiones extraterrestres

un recorrido imaginario por el bosque de aragón
gracias litros de magia oscura y cacahuete japonés
eres muy bonita
me recuerdas a las abejas
al asombro y la caminata nocturna // al licuado de papaya

si hallara un pasaje subterráneo
una estela de ruidos
bastaría cerrar los ojos para nadar libremente
entre su calle y la mía

LAS MANOS

detrás de las manos de mi madre
hay un espejo

cuánto llorábamos
de niños
para poder tocarlo

ARQUEOLOGÍA DE LA SEPARACIÓN

antes de entrar a la ducha
el ritual de la tarde
desnuda como un pescado
de frente/de perfil en el espejo
los hombros anchos una armadura
los muslos
el malestar en
tuve siempre los pulmones llenos de agua
no aprendí a respirar sin llorar

su cuerpo recordaría el primer día de esta aversión
un continuum de imágenes ficticias
acaso
un pedazo de carne azul
o morada
o podrida

mamá me contó de su visita al psiquiatra por
cuando era joven
en ese entonces quería solo comer papaya
o mi amiga a los 15
que solo comía un tomate al día y envejecía a la velocidad de la luz
las frutas rojas las salvaban del hambre al tiempo que
las entregaban a ella

las últimas puñaladas me hicieron
dócil
un poco triste
luego rabiosa
y mi deseo
se convertía lentamente en un bisturí
dispuesto para una cirugía de corazón
un grito hacia el futuro
un vómito de luz y violencia

UNA FOTO DE AGNÈS VARDA Y JACQUES DEMY

ellos podríamos ser tú y yo
ella sentada detrás de la cámara
ese enorme armatoste negro
con audífonos en las orejas
los mismos que tiene mi papá
desde hace veinte años
él sentado a su lado
iluminado por el sol
su mirada cansada rebotante de ternura

ella mira la escena
(él mira
en otra dirección
algo invisible)

sus manos entrelazadas
manchadas por los años
y en las bocas de ambos
una sonrisa
casi imperceptible
los hermana
ellos podríamos haber sido nosotros
en unos veinte
o treinta años
con salpicaduras de sol en las manos
detrás de una cámara
esperando

-porque el cine es una espera eterna-
con la certeza del amor
como las frutas que nacen de las flores

pero nada es lo que esperamos
me olvidé de regar las plantas
y me acosté a dormir a tu lado
te di la espalda
hasta el día siguiente

no volvimos a tomarnos las manos
porque estábamos muy lejos

RAKTA

desde la oscuridad
las pitonisas portan el mensaje
del misterio
del pasado
del futuro
el presente es una vibración

la videncia es un grito
que se repite en el espacio

LA ESCUCHA

sobre todo escuchar con inocencia
con un pacto de silencio en los ojos

nombrar los objetos cotidianos
lámpara
tapete
cuaderno

nombrar lo que brota de la tierra
narciso
hortensia
jacaranda

nombrar para decir lo otro
lo indecible
el canto mudo de los astros
la herida que florece

DOS

en tu frente hay una estrella
(un día en un concierto vimos a un niño con un lunar entre los ojos
como una deidad extraña y pensé este niño ve los pensamientos
escritos en el aire)
invisible en el día por lo demás
solo alumbra al final de la noche
cuando dormimos
sin abrir los ojos
ausculto la luz con los dedos
el calor con los labios
nombrar aquello que se abre ante mí
como una fruta o una flor
la noche es más espesa
un espacio de navegación más profundo
aunque olvidemos con el sol los recorridos que realizamos
la estrella es el punto nodal
la señal espectral
de algo que ocurre más adentro
y teje un hilo entre nosotros

PRIMERO

quise nunca dormir en la orilla del mar
olvidar las estrellas vistas en vida
no supe nombrar aquello que ardía

miré la ruina
hasta desangrarla

soy un animal cansado
que olvidó el hablar

CABALLOS PERDIDOS EN EL MONTE LLAMADOS POR LA OSCURIDAD

las canchas vacías
2 toallas en el balcón
y
el olor de la ropa seca
el olor de la piel bajo
el olor a champú del súper

raras flores azules en el camino
los higos no son una fruta
son una flor y tienen insectos dentro

mi espalda caliente por horas
después del baño de sol
protuberancia en el pecho

poemas que parecen listas

mi escritura es mi brujería

*

en el centro del olor del jazmín
un aleteo
no quiere llorar
pero le arden los ojos

siempre es igual cuando llueve
la ciudad es una piscinita pútrida puerca preciosa

y luego la luz sobre los cafés chinos
sobre el pelo cenizo de alguien que conocía
la melancolía y los dibujos en el cielo en los parques
que dicen no te vayas pero me tengo que ir
a un lugar que llama su casa

*

te quiero más que nunca
ciudad monstruo
me asfixias no me dejas respirar
casi me curaste el corazón
te haría un homenaje secreto
poner flores en cualquier esquina
regalarle dulces a la virgen
una estrella para su manto o el planeta del misterio

ÚLTIMAS PALABRAS

de mi paso por el mundo
recuerdo solo el sonido de algunas letras
las que servían para nombrar al sol
alguna vez fui vidente
vi la luz que emanaba
de los ojos de las serpientes de río
vi cómo atravesaba el agua
y se confundía con la corriente
mis manos eran invisibles
en ellas estaba inscrito
todo el pasado del mundo
pero mi muerte prematura
interrumpió con violencia
el curso de la memoria humana

mis antepasados crecieron de la roca
del magma
del soplo nauseabundo de las profundidades
de la tierra
allí estaba contenida
la historia
las heridas de la piedra
eran las heridas de los años
eran la transformación del mundo
sólido en ceniza

luego encontraron estos papeles que narraban sus (últimas)
impresiones sobre el fin:

cuando se acabó el mundo
no hubo rayo en el cielo
que nos anunciara su fin
solo el sonido de una porcelana
que se fractura
sin romperse

APRENDI que el veneno de abejas sirve para hacer pomadas
que los nopales se asan en poquitico aceite
que las cartas que no mandé se pudren en mi cuaderno
les salen hongos
desaparecen
nuestras invocaciones tristes
siempre encontramos una excusa para hablar de lágrimas

salir del auditorio para ver la primera estrella
o sea la más grande
la que nos recuerda que estamos juntas aunque estemos lejos
en otras galaxias
muchachas hermosas que salen a bailar los jueves
amo a mi amiga y su pelo largo
sus ojos maquillados brillando en la oscuridad
muchachas con poderes y brillo del alcohol
cuánto iluminador cabe en nuestros brazos
cuántos besos con desconocidas
cuántas invocaciones

caminamos hacia atrás con ojos en la espalda

Este libro en su primera edición se acabó de imprimir
en junio de 2022,
mientras la tensión electoral no cesa
y el país se hunde en charcos de sangre y babas.

Ilustración: Laura López
@perritobebe

ISBN: 978-958-49-6352-9

